

GRANADA '92 y el cohete que “nunca” existió.

José Manuel Grandela Durán
(Académico de Número)

La saga de las exposiciones mundiales de filatelia emanadas en FESOFI, da mucho que escribir, porque están llenas de anécdotas que hemos vivido o presenciado quienes tuvimos ocasión de integrarnos en ellas con alguna responsabilidad. El título en negrita deja bien claro a qué exposición me voy a referir, nada menos que a la Exposición Mundial de Filatelia GRANADA '92.

Tal como me impresionó la primera vez que vi la sede del que iba a ser un evento filatélico mayestático, así lo sigo recordando y lo cuento ahora, 33 años después. Su deslumbrante apariencia, fruto de la pugna entre las enormes cristaleras y el mármol verde *granaíno*, también llamado verde Quetzal, impresionaban ya desde la distancia. El segundo impacto lo tuve al entrar y recorrer sus instalaciones, aun oliendo a yeso húmedo y pintura fresca, porque sólo cinco días antes, se habían retirado los andamios para que el 19 de abril lo inauguraran SS. MM. los Reyes de España, Juan Carlos I y Sofía de Grecia.

Y apenas se clausuró el acto oficial, entraron en tromba los chicos de FESOFI, junto a los adláteres de la Sociedad Filatélica Granadina, más una treintena de jovenzuelos estudiantes de COU, alumnos de Paco Gilabert que, unidos como una piña, afrontaron el reto hasta la madrugada del mismo día de la inauguración, de instalar 2.500 vitrinas en el lugar planificado, y completar las 5.000 caras expositoras, llenándolas de 80.000 láminas de colecciones, a toda prisa, porque la inauguración de GRANADA '92 no podía esperar.

Pero no sólo eran colecciones filatélicas y participaciones de Literatura Filatélica, las que demandaban espacio a lo grande, sino también había que atender y ubicar las 61 Federaciones nacionales, la treintena de Administraciones postales, y nada menos que a 130 stands comerciales venidos de todo el Planeta. Ya se hablaba de hectáreas en vez de metros cuadrados. Tal magnitud de cifras exigió mucho más espacio techado del que ofrecía el elegante Palacio de color verde Quetzal, así que se pensó en añadir el Recinto Ferial Armilla-Granada, distante 4,7 km, aunque con un constante servicio gratuito de autobús entre ambas sedes.

Así se pudieron atender las múltiples reuniones, presentaciones, recepciones, y hasta conciertos, y cómo no, la asamblea de la Academia Hispánica de Filatelia (que por aquel entonces aún no había incorporado a su título el de “Historia Postal”, ni había recibido aún el plácet del Palacio de la Zarzuela de “Real Academia”, que tanto empaque emana e irradia).

Se da el caso de que GRANADA '92 tuvo un cronista insuperable, Francisco Gilabert Granero quien, al cumplirse el cuarto de siglo de su existencia, cogió el toro por los cuernos y propagó a los cuatro vientos buena parte de los entresijos de lo que ocurrió en la ciudad del Darro, antes y después de las fechas

del 24 de abril al 3 de mayo, de aquel agitado 500º aniversario del Descubrimiento de América, en que se plasmó tan gran evento.

En los prolegómenos de Granada '92, hubo un zafarrancho de combate en la Federación Española de Sociedades Filatélicas (FESOFI), una vez que la Federación Internacional de Filatelia (FIP) le concedió la responsabilidad de crear, montar y desarrollar la Exposición Mundial de Filatelia GRANADA '92.

La recluta de voluntarios por parte de FESOFI, resultó en una plurivalente y aguerrida "troupe", que ya la quisiera para sí el Circo de los Ringling Brothers, siempre dispuestos tanto a "planchar un huevo" como a "freír una corbata". Acometían con denuedo las órdenes (pseudo militares) de sus mandos naturales, a saber: Fernando Aranaz del Río, como presidente de FESOFI; y un escalón más abajo su eficacísimo ministro plenipotenciario Francisco Gilabert Granero (Paco para los amigos, que éramos muchos). (Fig. 1)



Fig. 1 Una de las múltiples cartas manuscritas por el Subcomisario de GRANADA '92, Francisco Gilabert, dirigida con toda la urgencia posible al autor de estas líneas, José Manuel Grandela, durante los acelerados preparativos de la Exposición.

En mi caso particular, recibí del presidente de FESOFI, la encomienda de asesorar filatélicamente a un tal Juan Torres Jiménez, nombrado jefe de Imagen y Comunicación, así como a la responsable de las Publicaciones, Ana Soto Pérez, para el Catálogo y el Diario. Al igual que mis colegas reclutados por FESOFI, tuve que solicitar en mi trabajo (NASA-INTA), que me autorizaran a adelantar las vacaciones veraniegas para ausentarme en aras a GRANADA '92, y afortunadamente me lo permitieron.

La coexistencia con Juan Torres y Ana Soto, tan ajenas ambas a nuestro mundo filatélico, me supuso recibir durante mi labor, "una de cal y otra de arena", porque a ambas personas las hizo Dios muy diferentes.

Me explico: Juan Torres era un andoba pejiguero y mal educado, injertado en aquel puesto por su "hada madrina" Elena Salgado Méndez, secretaria general de Comunicaciones y presidenta del Comité Organizador de GRANADA'92. Tenía el tal Torres el don de tratar a sus subordinados como siervos o lacayos medievales, dirigiéndose a ellos de forma huraña y harto

antipática. Afortunadamente para mí, mi posición en aquel departamento se podría definir como “*Philatelic Deputy Advisor*”, como aparecía en inglés, en un cartelito que alguien había puesto sobre mi mesa, que sonaba más rimbombante que el simplón “Asesor Filatélico”, en español, y por lo tanto no estaba bajo su mandato, pero no podía evitar ser testigo del maltrato que dispensaba al personal ministerial que le debía obediencia.

Pero como dice el refrán: “Dios aprieta, pero no ahoga”, el Señor nos dio a Ana Soto, adjunta además al comisario general Villameriel, que era la antítesis de su jefe: educada, correcta, eficiente, amable, comprensiva, abierta a escuchar las múltiples cuitas que iban surgiendo en aras a montar una GRANADA '92 inmemorial, a pesar del aciago Villameriel. Y además Ana nos iluminaba con una sonrisa cuando nos saludaba. ¿Cómo no íbamos a aproximarnos a su benéfico amparo para que templara las torpezas que brotaban sin parar de la oficina del Comisario General? Acudía Ana Soto sin dudarle a atendernos allá donde tuviéramos el lugar de trabajo, balanceándose entre la pierna quebrada y escayolada, y el bastón, pero siempre resuelta a desfacer entuertos, ¡y muchos que desfizo!



Fig. 2 Titular del Diario de GRANADA '92, correspondiente al ejemplar nº 2 (25 abr 1992), anunciando el artículo “Los siete pecados capitales” de José Manuel Grandela.

Una de las labores que me asignaron, fue la de Asesor Técnico del Diario de GRANADA '92, que salió a la luz un día antes de la inauguración, y siguió todos los días contando los dimes y diretes del hacer de la magna Exposición.

Su citado editor, Juan Torres, decidió tozudamente darle al diario un exagerado formato tabloide, que obligaba a los lectores a extender los brazos casi al máximo para adentrarse en sus páginas.

De nada valieron mis recomendaciones de reducir su tamaño, diciéndole que la mayoría de los coleccionistas solíamos guardar celosamente los periódicos editados en los grandes certámenes filatélicos, que hasta la fecha habían sido de pequeño formato, y por lo tanto fáciles de guardar en las estanterías hogareñas. Aquel tamaño desmesurado lo hizo incómodo de manejar, aunque también aportó algo positivo, cual fue la reproducción a mayor escala de mapas con la ubicación de las colecciones, que tanto ayudaron a los miles de visitantes a localizar sus preferencias, y naturalmente a los miembros del Jurado, que yo los vi extraviarse más de una vez, tanto en el Palacio de Congresos como en el Recinto Ferial de Armilla.

En el Diario de GRANADA '92 arrimé el hombro singularmente, convenciendo a algunos de los divos filatélicos -amigos de a diario-, para que

me permitieran entrevistarles, a sabiendas de que sus palabras iban a dar la vuelta al mundo. Así atendió mis preguntas Luis Alemany Indarte, arquitecto diseñador de las novísimas vitrinas que iban a albergar por primera vez 16 láminas por metro cuadrado, y que serían aprobadas y aplaudidas por los mandamases de la FIP, como herramienta utilísima de entonces en adelante. Pero es que Luis Alemany era el presidente de la Sociedad Filatélica de Madrid (SOFIMA), y tan buen coleccionista que un año antes había ganado con todo merecimiento el Gran Premio Internacional en la Exposición Mundial PHILANIPON '91, con su colección *España, 1850-1854*. Honor compartido para él y para sus compatriotas.

En días sucesivos, siguieron desfilando por las páginas del Diario de GRANADA '92, una selecta gavilla de coleccionistas/amigos que ilustraron a los lectores según sus doctos conocimientos apoyados en sus increíbles colecciones: Pilar Alfaro Campos, Enrique Martín de Bustamante, Pascual Domenech y Ortiz de Urbina, Salvador Bofarull Planas, Álvaro Martínez Pinna, Francisco Aracil Sempere, José Antonio Navarrete Rabanaque, y Joaquín Amado Moya.

En el diario de GRANADA '92 supimos airear y llamar la atención de los miles de visitantes y/o lectores sobre la presencia de auténticas joyas de la filatelia mundial, cuyos propietarios no dudaron en sumarse a los fastos del 5º Centenario del Descubrimiento de América, en el que estaba inmersa GRANADA '92. Recuerdo entre las rarezas la carta de la isla de Mauricio, franqueada en 1847, y sin duda la carta más cara del mundo; pero no podía faltar la presencia filatélica española más rara, la del sello 2 reales de color azul, de 1851, del que sólo se conocían dos ejemplares (actualmente se conocen tres); otro divo presente fue el primer elemento postal franqueado con sellos, que cruzó en Atlántico en 1840, se trataba de un sobre entero postal británico tipo Mulready; una interesantísima colección de Cartas Reales Autógrafas, entre las que había dos ejemplares manuscritas de los Reyes Católicos; y ¡cómo no mencionar las insuperables colecciones: *Her Majesty the Queen Elisabeth II*, y la de S.A.S le Prince Rainiero III de Mónaco, ambas acogidas en la Corte de Honor, que añadieron un lujo extra a GRANADA '92!

Y sin sonrojo alguno, aunque consciente de la distancia temporal, y arimando el ascua a mi sardina astrofilatélica, tengo que recordar las novedosas cartas expuestas de los cosmonautas rusos, enviadas desde la estación espacial MIR, que recibieron su cupo de admiración y arrobos por parte de los visitantes.

No puedo dejar en el olvido (porque tengo un ejemplar delante), mi humilde aportación con un artículo en el diario nº 2, (25/4/1992), que reflejaba el acoso de las debilidades y pecados en que los filatélicos caemos a veces, diseminadas por los "Los siete pecados capitales", título de mi artículo. Estas "pasiones del alma", como las enumeraba el catecismo del Padre Ripalda, que estudiamos de niños, son: la ira, la gula, la soberbia, la lujuria, la pereza, la envidia y la avaricia.

Aquel atípico análisis de la actitud de algunos coleccionistas filatélicos, resultó tener un buen predicamento entre los lectores del Diario de GRANADA '92, que además había merecido la plumilla, inspiración y arte del dibujante oficial Rafael Cayuela. (Fig. 3)



Fig. 3 Celebrada caricatura del dibujante oficial de GRANADA '92, Rafael Cayuela, para ilustrar el artículo "Los siete pecados capitales" de José Manuel Grandela.

Nunca antes de GRANADA '92 había yo ejercido de asesor culinario, pero Paco Gilabert en aras de solventar todos los problemas que surgían a derecha e izquierda, se enteró de que el presidente de la FIP, el hindú Deoki N. Jatia era vegetariano acérrimo, por lo que se opuso a degustar las delicias gastronómicas con que nos iban a obsequiar día a día la plantilla de cocineros *granaínos*. A Gilabert se le ocurrió la idea luminosa de responsabilizar a un servidor de que la dieta de D.N. Jatia fuera adecuada a sus exigencias y apetitos. Y así fue que, aparte de mis otras obligaciones periodísticas, me tocó visitar a diario al chef de GRANADA '92, y rogarle con zalameras palabras, que cuidara y mimara en sus menús al pacífico, pero muy VIP presidente de la FIP. (Fig. 4)



Fig. 4 El presidente de la FIP, el hindú Deoki N. Jatia, conversando con José Manuel Grandela en los jardines de la Alhambra, en la inauguración de GRANADA '92.

Creía yo que mi gestión culinaria se estaba cumpliendo fielmente, cuando al tercer día de la exposición en marcha, el presidente Mr. Jatia acudió a mí, cariacontecido, y me pidió que les dijera a los “*kitchen boys*” (cocineros), que ser vegetariano no significaba comer sólo arroz en el almuerzo y cena, que también había otras hortalizas, verduras, cereales, frutas, etc. En fin, que el chef no había dado en el clavo con nuestro presidente internacional. Enmendamos la desavenencia gastronómica, y cumplimos la misión encomendada.

Una noche, algunos chicos de FESOFI, tras apencar hasta muy tarde con el batallar diario de la Exposición, subimos a la terraza del propio Palacio de Congresos a refrescarnos frente a una apacible puesta de sol e incipiente noche. Pero las malas noticias seguían brotando por doquier, y nuestros corazones no salían de un susto para meterse en otro. En aquella ocasión, fue Juan Panés Cantero quien irrumpió en la terraza, excitadísimo, y dirigiéndose de uno en uno, y en voz baja para no alarmar a extraños, nos fue espantando con la noticia de que habían estallado unas cañerías de agua justo encima de las vitrinas de la Clase de Honor. Los pocos que fuimos apercebidos salimos de estampida, bajando los escalones de dos en dos, o de más en más, para encontrarnos el panorama de una cortina de agua cayendo de no sé dónde, a escasos metros de algunas vitrinas con colecciones de alto copete.

Sin abrir la boca, sólo jadeando, desplazamos a toda velocidad las vitrinas en peligro, alejándolas del pérfido diluvio, a la vez que alguien avisó para que cerraran las llaves de paso de las cañerías, allá donde estuvieran. Nos salvamos por los pelos, pero quiero subrayar que nuestro inquebrantable ánimo porque GRANADA '92 saliera bien, fue decisivo para resolver aquel alevoso sobresalto, que nos dejó a todos con el corazón en la boca. (Fig. 5)

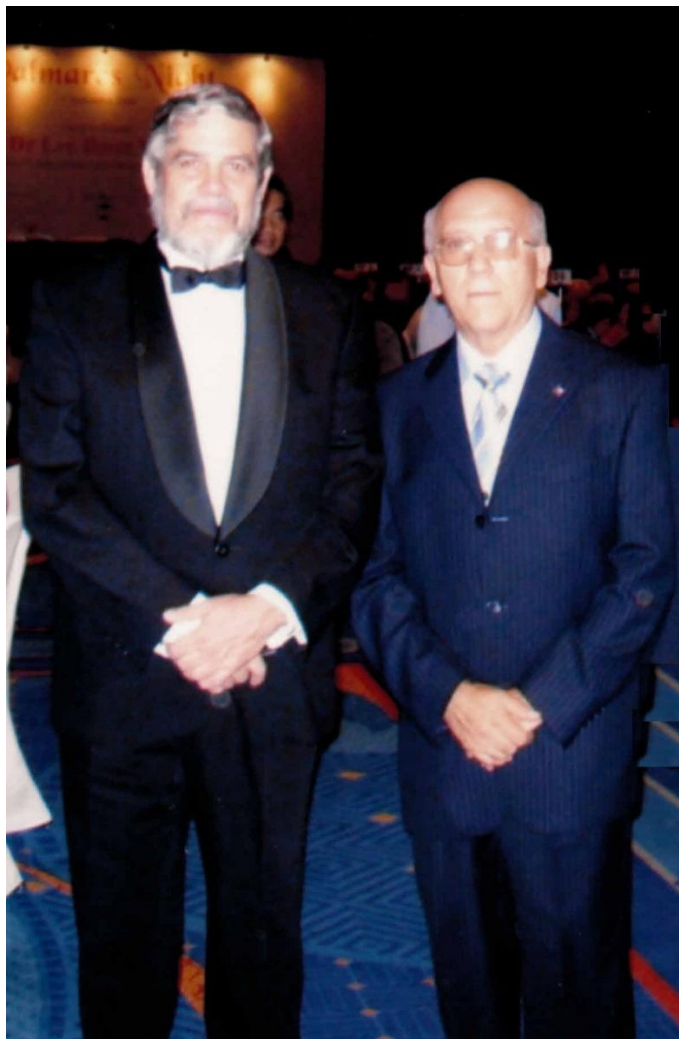


Fig. 5 El subcomisario de GRANADA '92, Francisco Gilabert, y el Asesor de Prensa José Manuel Grandela, en uno de los escasos momentos de quietud y relajo que les permitieron sus obligaciones.

Y GRANADA '92 seguía aproando rumbo al éxito, aunque esquivando los pecios y derrelictos con que nos obsequiaba el infausto “Dr. No” -como ya llamaban algunos al Comisario General-, y afortunadamente hubo alguna chispa de alegría que disipó la densa niebla en la que navegábamos singladura tras singladura.

A nivel personal, una de las pinceladas positivas fue mi elección para integrar la comisión de la FIP para la Astrofilatelia, tras la exhaustiva entrevista a la que me vi sometido por parte del suizo Theodor Dahinden, responsable en la FIP de las áreas de Aerofilatelia y Astrofilatelia. El apoyo decisivo del presidente de FESOFI, y mi larga actividad internacional en el mundo de los astrofilatelistas, logró esta nueva presencia española en una clase de competición de la FIP.

Pero hubo más, aunque ya en las postrimerías, cuando en los días 4 y 5 de mayo se celebró el 61º Congreso de la FIP, en el que Fernando Aranaz fue reconfirmado como Director, tras su primera elección ocurrida en el 60º Congreso de noviembre de 1991 en Tokio. Un gran hito para la filatelia española, que bien nos merecíamos todos. (Fig. 6)



Fig. 6 El presidente de FESOFI, Fernando Aranz, y el presidente de la Comisión de Astrofilatelia de la FIP, José Manuel Grandela, en uno de sus innumerables "tête-à-tête".

Pero volvamos a la segunda parte del título de esta movida crónica, a lo de <<el cohete que "nunca existió">>. Un buen día, en el ir y venir de los jurados de vitrina a vitrina, imitando a los cangrejos que dan un paso para adelante y dos para atrás, verificando sus puntuaciones, mi buen amigo y jurado "con chorreras" Pascual Domenech (Nota 1), se acercó presuroso a mí, y cogiéndome del brazo me llevó frente a una colección de Astrofilatelia de un coleccionista suizo, que mostraba en una de sus láminas un recorte original de una columna del diario londinense "*Daily Telegraph and Morning Post*", fechado el 12 de febrero de 1938, con el sorprendente titular en negrita: "WAR PROPAGANDA BY ROCKETS IN SPAIN" (Propaganda de guerra por cohetes en España). (Fig. 7)



Fig. 7 Portada del diario londinense "The Daily Telegraph and Morning Post" (12 feb 1938), anunciando el empleo de cohetes lanzapropaganda en la Guerra Civil española.

Esta información, acompañada de una película, la acababa de llevar desde España a Gran Bretaña, el corresponsal de la *Universal Talking News*, Mr. R. E. Jeffrey, quien volvía de entrevistar al General Franco en su estación *Terminus*. (Nota 2) (Nota 3) En ella, Mr. Jeffrey continuaba diciendo:

Ambos bandos han inventado una nueva técnica de propaganda. Un cohete con un alcance de milla y media esparce mil panfletos de una vez...



Fig. 8 Sellos británicos, de George VI y Elisabeth II sobreimpresos con el nombre del nuevo diario *The Daily Telegraph @ Morning Post*, empleados en su correspondencia.

Pero la colección de nuestra atención, tenía otra prueba más decisiva aún, la de una crónica del semanario suizo "*Schweizer Illustrierte Zeitung*", del 11 de mayo de 1938. (Fig. 9), que aportaba una fotografía en blanco y negro, de un solitario cohete despegando desde un erial, junto a un soldado, seguido de su estela característica, acompañada a continuación de un texto que decía en alemán: "*Heute in Spanien, nur wenige Meter von jeder Front entfernt...*", que reproducimos íntegramente en castellano:

Hoy en España, a pocos metros de cualquier frente, existe una casa o barracón con las paredes agujereadas por los impactos de las balas. Dentro hay una vieja imprenta -montada con cierta inexperiencia-, sobre la que se inclina un soldado instruido a toda prisa para imprimir tandas de panfletos.

Cuatrocientos de estos panfletos son colocados juntos en el interior de un cohete grande, que es disparado en dirección al enemigo. Se eleva por el aire y explota por encima de las líneas del enemigo.

Las hojas de papel-seda ligero caen flotando hasta el suelo, y un momento después ya las han leído los soldados del ejército contrario.

Hay días en que son de veinte a cincuenta de estos "cohetes-propaganda" los que cruzan la tierra de nadie que separa a "leales" y "rebeldes".



Fig. 9 Portada del semanario suizo "Schweizer Illustrierte Zeitung" (11 mayo 1938), informando del empleo de cohetes lanzapropaganda en la Guerra Civil española.

Y como colofón, el coleccionista aportaba una octavilla de propaganda de nuestra Guerra Civil (Fig. 10), con la aclaración de que había sido lanzada sobre las trincheras enemigas por un cohete. Si aquella noticia era cierta, la octavilla expuesta, y cualquier otra que hubiese viajado dentro de un cohete, serían piezas filatélicas de primer orden, de acuerdo con los reglamentos de la FIP para la Astrofilatelia. (Nota 4)

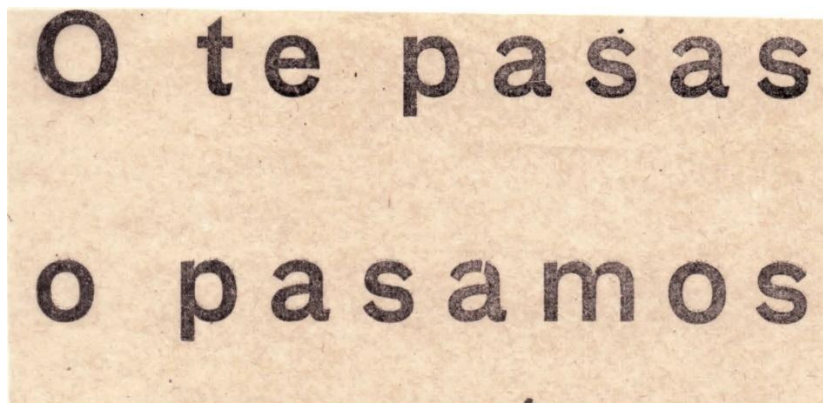


Fig. 10 Octavilla editada por el Ejército Nacional, lanzada por cohete sobre las filas del Ejército Popular, incitando de forma contundente a que sus soldados desertaran. (Colección J.M. Grandela)

Es curioso que aquella peculiar actividad -que venía funcionando cotidianamente desde el otoño de 1936-, no hubiese atraído mucho antes la atención de los periodistas autorizados para informar desde el frente.



Fig. 11 Pascual Domenech (mirando a la cámara), en el baluarte de La Candelaria (Cádiz), mientras el Comisario de la exposición Aviación y Espacio 89, José Manuel Grandela, habla con el Almirante Jefe de la Zona del Estrecho de Gibraltar.

A pesar de la revelación periodística internacional, Pascual Domenech (Fig. 11) y un servidor acudimos a los expertos e ilustrados de nuestra Guerra Civil -locales y foráneos-, así como a especialistas en los múltiples medios de la comunicación humana a través de los mensajes escritos, quienes delante de aquella documentación y de la desconocida octavilla, discutieron largo y tendido sobre su pretendida veracidad. ¿Pudo aquella octavilla haber viajado en un cohete en busca de un destinatario desconocido?

El dictamen resultó negativo. Ninguno de los expertos convocados había oído jamás nada sobre la existencia de tales cohetes durante la Guerra Civil. (Un reconocido investigador llegó incluso a afirmar que, <<¡ni los lanzamensajes, ni ningún otro tipo de cohete habían intervenido en nuestra guerra civil!>>.)

Domenech y este autor, como modestos participantes que fuimos en la polémica, reconocimos que, si bien ignorábamos, al igual que los expertos allí presentes, la existencia de tales cohetes, también creíamos que la reseña periodística bien podría ser cierta. Una guerra tiene "per se" un inagotable contenido de noticias reales de toda índole, para que un corresponsal como Mr. Jeffrey tuviera que amañar la crónica. Además, quedaba la fotografía, pero el escepticismo volvió a imponerse, y se apuntó que la foto no demostraba nada; podía incluso estar trucada o ser completamente ajena al tema.

Pero inopinadamente se quebró el tándem Domenech-Grandela, porque mi amigo y camarada filatélico falleció repentinamente por un ataque al corazón, dejándome huérfano en la filatelia y en la íntima amistad. Su imperecedero espíritu

investigador me acompañó durante la larga peregrinación que acometí años por España y el extranjero, en busca del “cohete perdido”, que al parecer nunca había existido.



Fig. 12 El general de división, Francisco Garzón Sánchez, filatelista de pro y excelente amigo y miembro de SOFIMA, tal como nunca le vimos, dada su modestia. Héroe de dos terribles guerras, en las que dejó huella, como muestra el medallero que le honra.

Al comentar mis cuitas en el bullente ambiente de la Sociedad Filatélica de Madrid, fue un socio, Francisco Garzón Sánchez, quien con su firma me abrió las puertas del asombroso mundo de los archivos militares y un sinnúmero de acuartelamientos, gracias a su graduación de General de División, y así me estrené llamando a la puerta de medio centenar de archivos y similares, presentándome con mi mejor sonrisa y las palabras más zalameras de mi repertorio. (Fig. 12) (Nota 5)

Comencé engolosinado esta investigación, con el firme propósito de “descubrir” lo que había de verdad o fábula sobre la existencia de unos quiméricos cohetes lanzaproclamas en los frentes de batalla de nuestra Guerra Civil. No voy a extenderme narrando la larga peregrinación de visitas, y miles de horas (¡sí, miles!), que dediqué a abrir polvorientos legajos, con palpable excitación, cuyas carpetas aún estaban atadas con cintas con los colores de las banderas de las dos Españas de aquellos nefastos años. Recuerdo cómo se deshacían en mis manos aquellos herméticos nudos que nadie había abierto en ¡medio siglo! La emoción de tocar documentos originales, manuscritos y firmados por personajes indudablemente históricos, me robaba el aliento y aceleraba mis pulsos. Fueron multitud de momentos irrepetibles que me dejaron un sedimento de sensaciones

jamás experimentado hasta entonces. (Nota 6)

Quiero sazonar esta narración con la aparición en escena de otro querido amigo filatélico de SOFIMA, e impenitente viajero, Salvador Bofarull Planas (Fig. 13) (posteriormente acogido en el seno de la Real Academia Hispánica de Filatelia e Historia Postal, al igual que este autor), quien vino a mi casa en una ocasión, a contarme sus recientes aventuras en Sudán, investigando el correo por camello. Quiso Dios que yo tuviera desplegadas sobre una mesa varias fotografías de trincheras, donde la “tierra de nadie” ocupaba pocas decenas de metros entre los antagonistas de ambos lados.



Fig. 13 Salvador Bofarull Planas, pleno filatelista e incansable viajero y averiguador de la Historia Postal, charlando con el autor de estas líneas, en un ambiente insuperablemente filatélico.

Bofarull las ojeó con curiosidad, y de pronto señaló una de ellas súbitamente, en la que un cohete volaba a ras de las trincheras asoladas por la metralla, hacia los únicos edificios en pie, diciendo: ¡Ese era el palacete de mi tío abuelo Manuel Bofarull de Palau, en el Alto de Extremadura, en las afueras de Madrid! (Fig. 14)



Fig. 14 Espectacular despegue de un cohete lanzapropaganda cruzando la "tierra de nadie", en el Alto de Extremadura (barrio de La Latina de Madrid), lanzado desde las trincheras nacionales hacia los defensores del Madrid asediado. (1938)

Sin saberlo, Salvador Bofarull me había condonado cientos de horas de investigación, que hubiese tenido que emplear para localizar el lugar, y por lo tanto descubrir los remitentes del cohete y sus octavillas, así como los destinatarios. Viendo mi gran interés en saber más, Bofarull volvió unos días después y me regaló una tarjeta postal de principio de siglo, encontrada en el baúl de los recuerdos familiar, matasellada en septiembre de 1913, que adjunto aquí mismo. (Fig. 15)

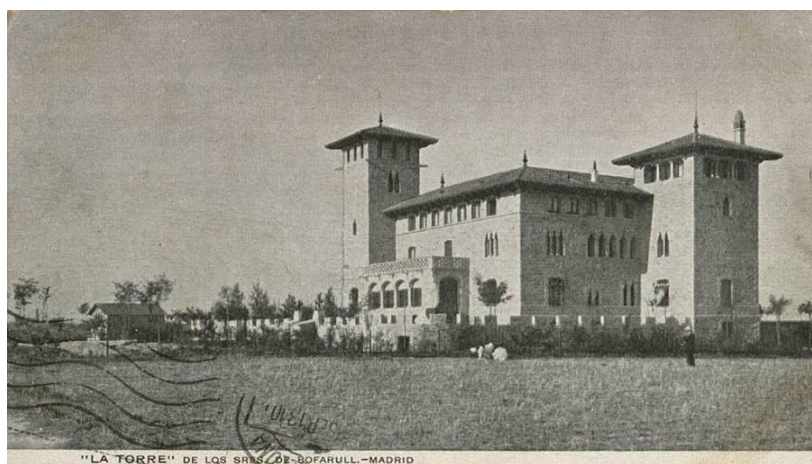


Fig. 15 Tarjeta postal de la "Torre de los Sres. de Bofarull", matasellada en Barcelona (sep 1913). Donada gentilmente por Salvador Bofarull Planas a José Manuel Grandela, para ampliar su investigación sobre los cohetes lanzapropaganda.

Para cerrar esta larga exposición, diré que, tras sumergirme durante cuatro largos años en docenas de archivos civiles y militares, tanto de nuestro país como de Europa y de los Estados Unidos, conseguí demostrar que ¡Sí, que los cohetes lanzamensajes o lanzapropaganda no sólo existieron en la Guerra Civil de 1936/1939, sino que fueron empleados masivamente por los dos Ejércitos en liza para arrojar propaganda impresa al otro lado de las trincheras! (Nota 7)

Como una imagen vale más que mil palabras, me permito el lujo de mostrar a los lectores de esta crónica, uno de los documentos más representativos de mi empecinada búsqueda del cohete que nunca existió, como postularon docenas de acreditados historiadores del suelo patrio, y de allende las fronteras. Se trata de un parte informativo de la Primera Compañía de Radiodifusión y Propaganda en los Frentes, perteneciente al Regimiento de Transmisiones del Ejército Nacional, dirigido al General Jefe de la 16 División, con Cuartel General en Móstoles (Madrid), anunciando el envío de 450 cohetes con 8 modelos de octavillas diferentes para ser arrojadas sobre el Ejército Popular. Me permito incluir una de esas octavillas, menos lacónica que la expuesta en GRANADA '92, pero que viajó en la tanda de cohetes enumerados en el documento adjunto. (Fig. 16)

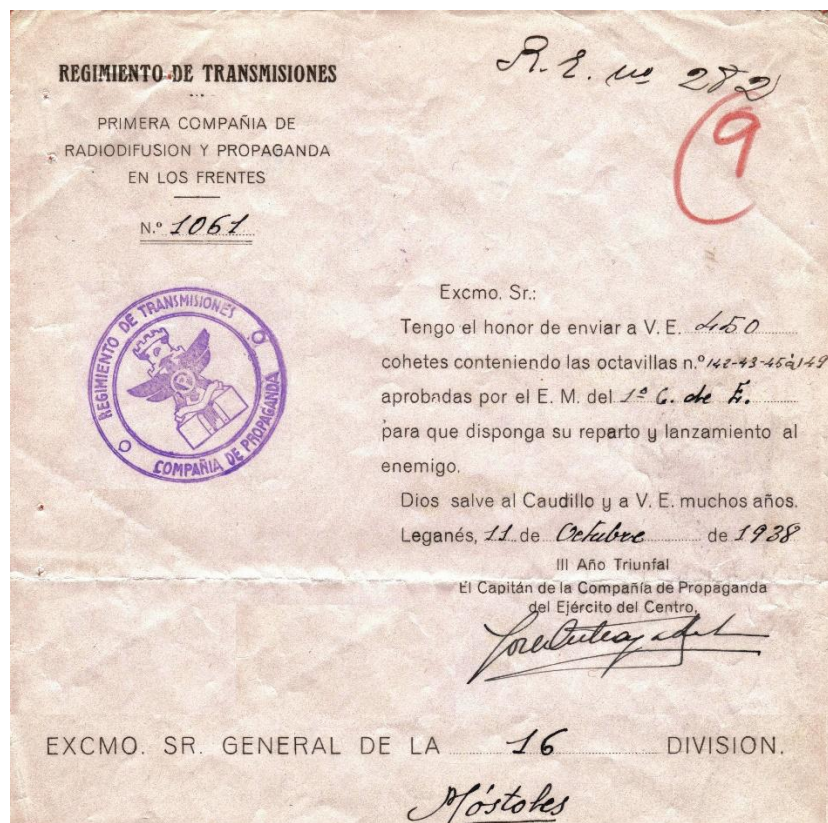


Fig. 16 Valioso documento del Ejército Nacional, acreditando el empleo de cohetes con octavillas para ser lanzadas sobre las trincheras enemigas. (11 oct 1938)

Una vez inmersos en ese incógnito mundo de la propaganda de guerra, y habiendo finalmente desvelado el espíritu, la intención y los medios empleados, considero obligado traer a estas líneas dos documentos gráficos, que respaldan fehacientemente las primeras versiones aireadas por la prensa extranjera, con las que inicié esta narración.

Decía el semanario suizo "Schweizer Illustrierte Zeitung": "A pocos metros de cualquier frente existe una casa o barracón ...con una vieja imprenta -montada con cierta inexperiencia-, sobre la que se inclina un soldado que, instruido a toda prisa para imprimir tandas de panfletos."

En la fotografía que hemos conseguido, no es una barraca, sino un camión, al servicio del Comisariado de Guerra del Ejército Popular, el que hace de taller de imprenta, con un sofocado y semi desnudo soldado, soportando el tórrido agosto de 1938, imprime con una copiadora ciclostil los panfletos y octavillas dándole a la manivela. (Fig. 17)

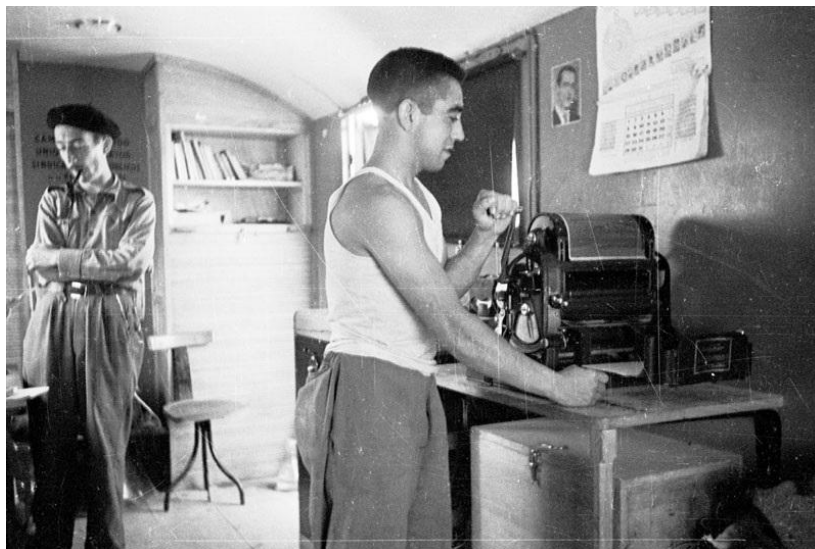


Fig. 17 Taller de imprenta del Comisariado de Guerra del Frente Popular, montada en un vehículo próximo a las trincheras, en plena impresión de octavillas para arrojarlas con cohetes sobre los soldados nacionales. (Agosto 1938)

Sin extenderme más, considero obligatorio incluir un ejemplar de octavilla del Ejército Popular, redactada por el Comisariado de Guerra de Madrid, en inmediata respuesta o contrataque a la octavilla nacional, presente en la colección de Astrofilatelia expuesta en GRANADA '92. Ambas reclaman con diferentes palabras lo mismo, que el soldado o miliciano de las alambradas de enfrente crucen la "tierra de nadie y se pasen a las propias". (Fig. 18)

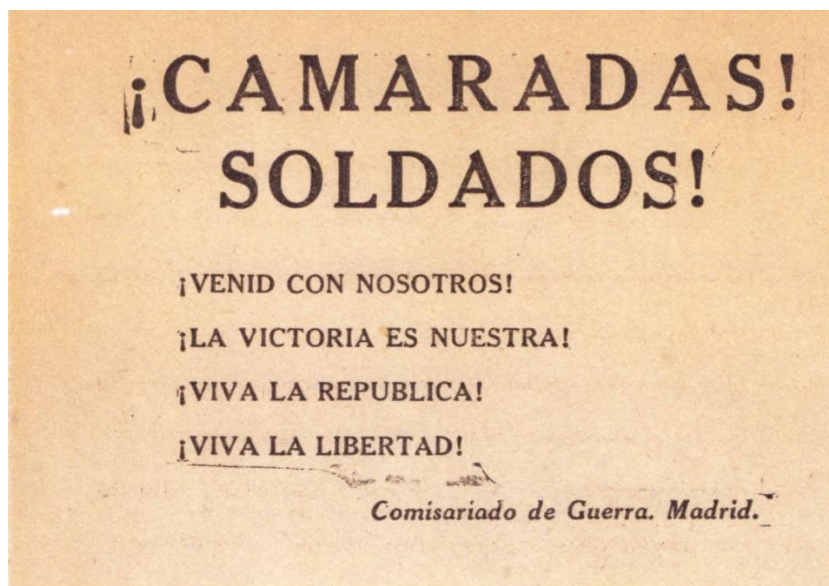


Fig. 18 Octavilla del Comisariado de Guerra de Madrid, arrojada sobre las fuerzas nacionales desplegadas en la Casa de Campo de Madrid. (Colección J.M. Grandela)

Como epílogo de esta investigación, me atrevo a asegurar que la península ibérica fue empapelada, durante los mil días de la feroz contienda, por unos

ciento veinte millones de octavillas, más dos a tres millones de proclamas y hojas de mayor tamaño, y de medio millón de periódicos de diferentes tamaños, volando en las entrañas de rústicos cohetes de cartón. (Nota 8) Lo paradójico del caso es que tan desmesurada cantidad de cohetes y octavillas que alfombraron las trincheras de unos y otros, hayan desaparecido de la faz de la tierra, y la escasa veintena de mensajes en papel de Manila que se conservan, permanecen custodiados en algunos archivos, pero únicamente los acreditados como lanzados por cohete adquieren su aptitud para poder incluirlos en una colección de Astrofilatelia. Como colofón a esta historia, este autor no puede reprimir el incluir en este escrito el aporte gráfico del hallazgo de los dos únicos cohetes lanzapropaganda (preñados de octavillas), que han sobrevivido desde la Guerra Civil, y que José Manuel Grandela localizó inesperadamente durante una de las interminables batidas por los campos de España. (Fig. 19) (Nota 9)

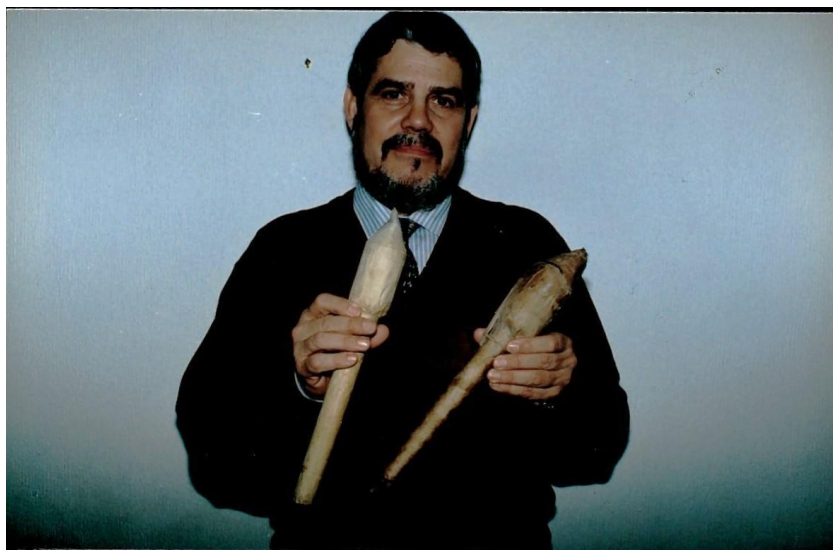


Fig. 19 Hasta el momento de escribir estas líneas (Primavera de 2025), estos son los dos únicos cohetes lanzapropaganda (preñados de octavillas), que han sobrevivido desde la Guerra Civil. El autor de estas líneas con las dos preciadas joyas históricas cuando las halló en 1996.

Epílogo.-

¡Y pensar que toda esta animada historia surgió en la vorágine de la inolvidable Exposición Mundial de Filatelia GRANADA '92...!

NOTAS:

Nota 1. Pascual Doménech y Ortiz de Urbina fue mi admirado mentor y magister desde que arribé a la filatelia federada en 1973, vía SOFIMA, con ocasión de la primera ESPAMER. Era persona abierta, una enciclopedia viviente, culto hasta decir basta, y a la vez sencillo y humilde. Tocaba innumerables palos del coleccionismo, entre ellos naturalmente, los de la Aerofilatelia y Astrofilatelia.

Nota 2. "Terminus" era el nombre confidencial de la autocaravana del general Franco y su Cuartel General, en la que se desplazaban continuamente a los diferentes frentes de

guerra. En la entrevista del periodista Mr. R. E. Jeffrey, "Terminus" se encontraba al norte de Teruel, durante las postrimerías de la Batalla de la Alframbra, y fue en ese frente donde descubrió la acción de los cohetes lanzamensajes con octavillas conminatorias.

Nota 3. En el proceso de investigación de las hemerotecas británicas, tuve que porfiar con el Agregado cultural de la Embajada del Reino Unido en España, que negaba que hubiera existido nunca un diario británico con el nombre de Daily Telegraph @ Morning Post. Finalmente tuvo que darme la razón, cuando le presenté los sellos de correos de George VI y Elisabeth II con la sobreimpresión que confirmaba la unificación de ambos diarios londinenses (24/8/1937), empleados durante tres décadas para franquear los envíos de sus ejemplares a los suscriptores. (Fig. 7)

Nota 4. La Federación Internacional de Filatelia (FIP), ha ido retocando las Directrices para juzgar las exposiciones astrofilatélicas, y las más recientes fueron aprobadas por los delegados de la Comisión de Astrofilatelia de la FIP el 31 de marzo de 2022, y en la 144ª reunión de la Junta de la FIP en Lugano el 22 de mayo de 2022. Actualmente, el apartado de Material astrofilatélico volado por cohete, establece que son aptos los artículos filatélicos como sellos, sobres, artículos de papelería, telegramas, correo militar, correo estratosfera, correo de cohetes, correo marítimo, paquetes, **folletos de propaganda**, correo electrónico, cartas y otras formas similares de servicios postales.

Nota 5.- El general Garzón, que también era médico, no dudó en enriquecer los conocimientos de este humilde investigador sobre algunos de los hechos bélicos en los que él participó, tanto en la Guerra Civil española, como la Segunda Guerra Mundial, en los frentes rusos como capitán de una compañía de la División Azul. Los documentos consultados dan fe de las medallas que ostenta con orgullo en la fotografía adjunta.

Nota 6.- La mayor parte de los documentos y legajos consultados por este autor eran los originales auténticos archivados durante la contienda y años posteriores. La escasez económica de aquellos años obligó a los responsables de su compilación y custodia, a seleccionar los asuntos que según ellos merecían ser guardados para la posteridad, microfilmándolos primero, y digitalizándolos más adelante. Según el criterio personal de esos responsables, la intensísima actividad de la Agitación y Propaganda, Compañías de Radiodifusión y Propaganda, y el curioso mundo que las rodeó, no merecían ni su atención ni su aporte económico, de ahí que este autor se vio obligado a dar palos de ciego, buscando cohetes y octavillas sin la ayuda de inventarios, relaciones, etc., como disponían los demás temas.

Nota 7.- Fernando Aranaz, presidente de FESOFI, viendo las pruebas que este autor le presentó, no dudó en editar el libro "Los cohetes lanzamensajes y otros curiosos ingenios en la Guerra Civil española", con el número 8 de Cuadernos de Filatelia, con el desconocido material que yo había ido atesorando durante mi investigación. A pesar de ello, la información expuesta en esta crónica de GRANADA '92, es inédita, y jamás ha sido divulgada con anterioridad.

Nota 8.- Es obligado sacar al lector de la duda de cómo tamaña profusión de cohetes y aún mayor de octavillas, desaparecieron de forma tan drástica que, ochenta años después no haya ni un solo cohete en los museos, y apenas son una docena las octavillas guardadas como oro en paño en algunos archivos castrenses. Las razones son muy similares para ambos protagonistas pirotécnicos: 1) los cohetes eran fabricados con cartón, cuerda y bambú, ya que todo el metal era reservado para armas y munición: 2) las octavillas eran de ligerísimo papel de Manila o seda, que una vez en el suelo se destruían por efectos de la intemperie, amén de que ambos ejércitos en lid prohibían su recogida y lectura, bajo pena de muerte. (i)

Nota 9.- Para los amantes de la Historia, añadiré que el cohete protagonista de esta narración, fue uno de los lanzados en el Alto de Extremadura (Madrid) desde las trincheras ocupadas por el batallón "B" 263 de Cazadores de San Fernando número 1, de la División 16, del I Cuerpo de Ejército Nacional, mandado por el comandante de Infantería Manuel Vicario Alonso. Así mismo, los receptores del cohete, defensores del Palacete Bofarull y alrededores, pertenecían al 165º batallón "Elche" de la 42ª Bgda. Mixta, 6ª División, 2º Cuerpo del Ejército Popular, mandados en aquel momento por el mayor de milicias Inocencio Fernández López.